



EL EJÉRCITO SUBLEVADO Y SUS COMBATIENTES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1936-1939¹

Francisco J. LEIRA-CASTIÑEIRA

RESUMEN: El artículo pretende mostrar las medidas desarrolladas por el ejército sublevado durante la Guerra Civil española. Unas medidas que fueron progresivamente endureciéndose, hasta llegar a su punto con el primer gobierno franquista. Estas políticas se basaban en la integración, vigilancia y castigo. La vigilancia y el castigo se aplicaron porque la tropa no era homogénea sociopolíticamente. Por este motivo, conociendo las medidas de coerción y cohesión, se estudiaron las actitudes sociales de los soldados de recluta, mayoría dentro del ejército insurgente. Unas actitudes diversas y que en todos los casos no deben entenderse de un modo ideológico, sino producto de un cansancio físico y mental hacia la guerra. Especialmente el segundo, pues en la guerra civil los soldados forzosos fueron víctimas y verdugos.

PALABRAS CLAVE: guerra civil española, experiencia de guerra, ejército sublevado, vigilancia y castigo, combatientes.

ABSTRACT: The article aims to show the measures developed by the rebel army during the Spanish Civil War. Some measures that were progressively hardening, until reaching its point with the first Francoist government. These policies were based on integration, surveillance and punishment. Surveillance and punishment were applied because the troop was not homogeneous socio-politically. For this reason, knowing the measures of coercion and cohesion, the social attitudes of the conscript soldiers were studied, most of them within the insurgent army. Various attitudes and that in all cases should not be understood in an ideological way, but product of a physical and mental fatigue towards war. Especially the second, because in the civil war the forced soldiers were victims and executioners.

KEYWORDS: Spanish civil war, war experience, rebel army, surveillance and punishment, combatants.

¹ Una versión similar se presentó al «Encuentro de investigadores del franquismo» en 2020 en Valencia.

1. Introducción

Los objetivos que persigue este artículo se dividen en dos bloques. Por un lado, explicar las medidas de control y vigilancia desarrolladas por el ejército sublevado desde el fracaso del golpe de Estado; por otro, analizar las opiniones populares, comportamientos y actitudes sociales de sus combatientes en el frente, convirtiéndolo en sujetos de estudio. Dos aspectos que están intrínsecamente relacionados, pues el tipo de medidas de encuadramiento sirve para comprender la idiosincrasia de los miembros que componían la milicia golpista. Eran combatientes que procedían de una sociedad civil compleja y heterogénea en todos los factores de la vida², de modo que tuvieron que encuadrar en sus filas a reclutas con identidades, preocupaciones o afinidades sociopolíticas dispares, especialmente a las defendidas por quienes los reclutaban, como dejaron constancia de ello en la prensa controlada por el partido fascista español, Falange Española y de las JONS³.

Consecuentemente, el hilo conductor de esta investigación es comprobar si tuvieron éxito las medidas del ejército golpista, teniendo en cuenta de que se trataba de una guerra civil en donde el apoyo no estaba definido por las líneas que controlaba cada bando⁴. Las técnicas y métodos de investigación para conseguir este objetivo han sido el análisis a través de expedientes de archivos militares y civiles, fuentes orales y memorias escritas. Geográficamente, el territorio al que más atención se ha prestado ha sido Galicia, porque supone un estupendo banco de pruebas, al ser uno de los territorios de los que primero se apoderaron los golpistas, manteniéndose como hipótesis que la experiencia obtenida sirvió para aplicarla en otros lugares. Asimismo, en este territorio se desarrollan los cuatro pilares del bando insurgente durante el año 1936: el inicio del reclutamiento forzoso, la creación de milicias civiles, la propaganda y la dura represión política, intrínsecamente ligadas al transcurso de la guerra.

² Como base teórica: MARSHALL, Thomas E.: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998. Para el caso español: DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés: *Historia social do deporte en Galicia, 1850-1920*, Vigo, Galaxia, 2009, pp. 227 y ss.; URÍA, Jorge: *Historia social del ocio en Asturias, 1898-1914*, Oviedo, CEH-UGT, 1996; SANTOJA GÓMEZ-AGERO, Gonzalo: «El afán de leer y la conquista de la cultura», en EGIDO LEÓN, Ángeles (coord.): *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 215-230; CRESPO, Lucía: «Los espacios de la sociabilidad republicana en la España provinciana de la Restauración», en PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (ed.): *Experiencias republicanas en la historia de España*, Madrid, La Catarata, pp.212-248; RAMOS PALOMO, Dolores: «Las primeras modernas. Secularización, activismo político y feminismo en la prensa republicana: Los gladiadores (1906-1919)», en *Historia Social*, n.º 67 (2010), pp. 93-112; QUIROGA, Alejandro: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, 2008; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

³ SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

⁴ KALYVAS, Sthatis: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, p. 42; KISSANE, Bill: *Nations torn asunder: the challenge of civil war*, Oxford, Oxford University Press, 2016; ARMITAGE, David: *Civil Wars: A History in Ideas*, New York, Alfred A. Knopf, 2017.



Imagen 1: Fotografía de Mario Blanco Fuentes. Museo Reimóndez da Estrada (A Coruña)

Tras el golpe de Estado, se militarizaron fábricas, telecomunicaciones, medios de comunicación y hospitales. Desde el día 8 de agosto de 1936 se inició un reclutamiento forzoso que obligó a toda una generación a vivir una de las experiencias más traumáticas que puede experimentar una persona⁵. Para realizarla se emplearon los resortes legales que usó la Segunda República antes del golpe, pues en un principio estos soldados fueron llamados para hacer el servicio militar obligatorio, primera vez que se imponía en —un territorio— de España. Ello dio lugar a un ejército social, política y culturalmente heterogéneo. Por esta razón, primero el Estado Mayor de la Junta de Técnica del Estado y el Cuartel General del Generalísimo, después, se preocuparon de desarrollar medidas de control, vigilancia y castigo para poder ganar la guerra, único objetivo insurgente. Este aspecto obliga a estudiar la relación entre la institución en la que están integrados y el comportamiento y las actitudes sociales de los combatientes. Por este motivo, el artículo está dividido en dos epígrafes en donde la voz de los soldados va a estar presente en ambas, así como las políticas implantadas por la institución.

El caso español, en líneas generales, difiere en algunos puntos con la Alemania nacionalsocialista o la Italia fascista, sus más cercanos referentes comparativos⁶. En España, no existió un proceso de aculturación y represión hasta el golpe de Estado. Previamente existió un contexto político diferente, en el

⁵ MATTHEWS, James: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013, pp. 54-59; SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003; de este mismo autor: *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012.

⁶ CAZORLA, Antonio: «Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular», en *Historia y Política*, n.º 8 (2002), pp. 303-320.

que la oposición aún no había sido diezmada y convivían, no exentas de conflictos, diferentes ideologías y organizaciones sociopolíticas. A lo largo del siglo XIX y comienzos del s. XX, se fue fraguando una compleja y cada vez más activa sociedad civil, que tuvo su reflejo en un asociacionismo creciente y diverso⁷. En el mundo rural existía un prolífico y heterogéneo movimiento asociativo, tanto conservador como progresista. Una realidad similar a la producida en el mundo urbano, donde convivían, a medida que avanzaba la República, un importante movimiento obrero con otros contrarrevolucionarios que fueron cobrando fuerza⁸. Huellas de un despertar social que influenció a toda la sociedad en mayor o en menor medida. La experiencia de guerra, en cierto modo, depende del proceso de socialización previo, que no tiene por qué comportar connotaciones ideológicas, sino que se refiere a una forma de convivir, a unas relaciones interpersonales, a una forma de organizarse social y políticamente dentro de una comunidad determinada que tras la guerra fue destruida⁹.

Como en todas las guerras totales, es conocido que la retaguardia, en los territorios donde triunfó el 18 de julio, los golpistas pusieron en marcha una maquinaria bélica basada en la movilización de todos los elementos materiales y humanos. Sin embargo, recibió escasa atención historiográfica, pues exclusivamente se analizó la Guerra Civil desde la perspectiva de la historia militar tradicional. La violencia fue analizada, pero exclusivamente la perpetrada en la retaguardia a causa del terror practicado por ambos bandos. En el frente los nuevos análisis socioculturales quedaron obviados de las investigaciones, con la excepción de investigadores como Javier Ugarte, Xosé M. Núñez Seixas, Javier Rodrigo, Machael Seidman o James Mathews, publicadas de modo reciente. Esto contrasta con la tradición historiográfica de otros países europeos, donde el combatiente es el sujeto de estudio del relato.

El poder de los golpistas en el frente se construyó bajo los cimientos de la integración, la disciplina, la vigilancia, el castigo y la culpa autoimpuesta por la experiencia y acciones que estaban perpetrando. Los sublevados, conocedores de que la guerra se gana a través de la paralización de elementos del enemigo, fomentaron la integración de los soldados, pero no sin antes extraer la información militar y social que pudiesen del bando republicano¹⁰. Medidas complementarias a la propaganda y represión sociopolítica realizadas en retaguardia¹¹, que servían de aviso a los soldados: si no cumplían diligentemente

⁷ CABO, Miguel: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998; GRANDÍO, Emilio: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010; CRUZ, Rafael: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

⁸ CABO, Miguel: *O agrarismo...*, op. cit.; COBO, Francisco: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios: el caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios...*, op. cit.

⁹ FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: «Represión franquista y desarticulación social en Galicia», en *Historia social*, n.º 15 (1993), pp. 49-65; LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco J.: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los "soldados de Franco"*, Santiago, Juana de Vega, 2013.

¹⁰ MATTHEWS, James: «Our Red Soldiers: The Nationalist Army's Management of its Left-Wing Conscripts in the Spanish Civil War 1936-9», en *Journal Contemporary History*, n.º 45 (2010), pp. 344-363.

¹¹ RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; PRADA, Julio: *De la agitación republicana a la represión franquista*,

con sus obligaciones, la pena no recaería solo sobre ellos, sino sobre su familia, buscando con ello que la tropa no pensase en realizar acciones de resistencia. Las medidas de vigilancia y castigo se fueron perfeccionando al vislumbrarse la victoria sublevada. A partir del primer gobierno franquista, estaban plenamente desarrolladas y fueron fundamentales para perpetrar la represión política de posguerra, base del régimen franquista. Por su parte, la culpa de perpetrar la violencia en parte de la tropa es un factor que ha señalado Joanna Bourke como fundamental para entender ciertos comportamientos de los combatientes, pues provocó que los soldados perdiesen el ánimo para tomar una decisión contraria a la señalada por sus mandos¹². En el frente bélico, las víctimas fueron las mismas que los verdugos: «los soldados de Franco». Para que triunfase la coerción, las nuevas autoridades tuvieron que servirse de la colaboración forzosa de sus reclutas. Esto generó una memoria compleja y contradictoria que es necesario abordar historiográficamente.



Imagen 2: Fotografía de Mario Blanco Fuentes. Museo Reimóndez da Estrada (A Coruña)

Con todo esto, cabe decir que no existe una sola experiencia de guerra, sino varias y cambiantes en ese proceso de recordar el pasado vivido, en el que influye su pasado, su destino en el frente y su desmovilización. En el ejército de vanguardia existió una variedad de comportamientos y actitudes que van

Ourense 1936-1939, Barcelona: Ariel 2006. Para propaganda, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006; y SEVILLANO CALERO, Francisco: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid: Alianza, 2007; del mismo autor: *La cultura de guerra del «nuevo Estado» franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

¹² BOURKE, Joanna: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 213-217.

desde la militancia a la resistencia¹³, pero basados en un silencio impuesto por la disciplina, el miedo y la vergüenza de ser partícipes de aquellas atrocidades. El combatiente tenía una misión: matar para sobrevivir, una lección que aprendieron desde que fueron destinados al frente y comenzaron a entender la realidad de la guerra, donde la ideología, la propaganda, los discursos escuchados en retaguardia perdieron todo el sentido¹⁴. En el frente todos fueron víctimas, victimarios y testigos de la violencia en función del escenario en el que se encontraron. Por eso, no se puede discernir qué actitudes fueron premeditadamente ideológicas. Hay que añadir la complejidad de unas lealtades políticas, que fluctúan en función del marco social en el que interactúan los individuos. Las identidades sociopolíticas no son fijas, ni asumidas conscientemente o de manera dogmática, sino que en ellas influyen el espacio de socialización, las relaciones personales con la política local y estatal e incluso conflictos inter y extracomunitarios transmitidos a través de la memoria. Además, existen sectores de la sociedad, difíciles de precisar en términos cuantitativos, que no participan en la vida política, o lo hacen en contadas ocasiones, sin que esto signifique el desconocimiento del debate público al que pueden acceder a través de sus relaciones cotidianas y del que reciben una influencia inconsciente¹⁵. Porque, al fin y al cabo, la mayoría de los combatientes no querían ser los protagonistas de esta historia. Por ese motivo se expondrá primero las actitudes de los soldados y posteriormente las medidas que tuvieron que desarrollar para controlar a su tropa.

2. Opinión popular, comportamiento y actitudes sociales de los combatientes del ejército sublevado

Los recientes estudios socioculturales de las guerras contemporáneas prestan atención al organismo en el que estaban integrados los soldados y su relación con él, algo fundamental para poder analizar su opinión, comportamiento y actitudes¹⁶. Se hace referencia a un ejército que, como se especificó anteriormente, tiene como objetivo controlar todos los movimientos de sus subordinados. Se recrudece por la fuerza del contexto: una guerra total, donde se movilizaron todos los recursos disponibles. Es conveniente remarcar que

¹³ ROUSSEAU, Frédéric; «14-19, retrouver le monde sociale en guerre “Oser penser, oser écrire”» en ROUSSEAU, Frédéric (ed.): *La Grande Guerre des sciences sociales*, Quebec, Athéna, 2014, pp. 9-24; del mismo autor: «Repensar la Gran Guerra (1914 – 1918). Historia, testimonios y ciencias sociales», en *Historia Social*, n.º 78 (2014), pp. 135-153; BOURKE, Joanna: *Sed de sangre...*, op. cit., pp. 149 y ss.; ZIEMANN Benjamin: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017, pp. 93 y ss.; NEITZEL, Sönke, y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona: Crítica, 2014, pp- 329-351; MATTHEWS, James: *Soldados a la fuerza...*, op. cit., pp. 238 y ss.; LOEZ, André: *14-18. Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013.

¹⁴ NEITZEL, Sönke, y Harad WELZER: *Soldados del Tercer Reich...*, op. cit., pp. 329-351.

¹⁵ TILLY, Charles: *(Coerción, capital y estados europeos*, Madrid. Alianza, 1992.

¹⁶ BROWNING, Christopher: *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2002; BARTOV, Omer: *El ejército de Hitler. Soldados, nazis y guerra en el Tercer Reich*, 1991; PURSEIGLE, Pierre: *Mobilization, Sacrifice, Citizenship, 1900-1918*, Paris, Les Belles Letres, 2013; BOURKE, Joanna: *Sed de sangre...*, op. cit.; NEITZEL, Sönke, y Harad WELZER: *Soldados del Tercer Reich...*, op. cit.; KITCHEN, James E., Alisa MILLER y Laura ROWE: *Other Combatants, Other Fronts: Competing Histories of the First World War*, Cambridge, CUP, 2011; SMITH, Leonard V.: *The Embattled Self: French Soldiers' Testimony of the Great War*, Cornell, CUP, 2007.

en las guerras mundiales el debate se llevó al plano de nación contra sus *enemigos*, a pesar de que en la Guerra Civil dentro del plano discursivo el enfrentamiento se centró más en lo político; por este motivo se subraya que los subordinados al ejército insurgente tuviesen distintos pasados sociales y pensamientos políticos, de ahí la dificultad por tener la tropa encuadrada. No obstante, a pesar de las afirmaciones de la historiografía predominante, que otorgó a la ideología y al poder de la propaganda la capacidad de cohesión de la tropa sublevada como motivaciones suficientes para luchar contra «su» enemigo, es una afirmación matizable. Se considera que a pesar de la capacidad autoritaria de una institución siempre aparecen grietas donde pueden surgir distintas actitudes y comportamientos, en ellas es en las que se tiene que indagar para realizar un relato más complejo del frente de guerra¹⁷.

A pesar de todo, la actitud generalizada en Galicia fue alistarse sin oposición. Sin embargo, se debe subrayar que existieron diversas realidades detrás de cada persona, propias, como se ha señalado, de una sociedad con experiencias e identidades diversas. El diario de guerra por el que fue condenado a muerte Faustino Vázquez refleja este argumento cuando afirma que:

Nosotros, soldados, les seguimos como cadáveres, aunque comprendemos todo el mal que vamos a hacer; unos van contentos porque creen que este es el único medio de lograr un porvenir, otros vamos meditabundos, vamos pensando en los hombres que caerán bajo nuestra fusilería, en esos hombres que ningún daño nos han hecho y que tuvimos que matar para goce y regocijo de la vil canalla militarista¹⁸.

Palabras que representan el universo de actitudes sociales complejas, difusas, porosas y cambiantes, que contrastan con las mostradas por la propaganda insurgente. No se puede negar que por el contexto de creciente hostilidad política, existieron apoyos sociales¹⁹, como el entusiasmo que exhibieron dos carabineros en una carta dirigida al gobernador militar de A Coruña, el 16 de septiembre de 1936, para que fueran enviados al frente, en la que recalcan su ardor guerrero por la *Patria*²⁰. Un enaltecimiento patriótico, como

¹⁷ SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003, pp. 197 y ss., 161-197 y 257-281; MCADAM, Doug and et al.: *La dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2007, pp. 139 y ss.

¹⁸ Es un diario de un soldado editado por: GRANDÍO, Emilio (ed.): *Las columnas gallegas hacia Oviedo: diario bélico de la guerra civil española (1936-1937)*. Faustino Vázquez Carril, Baiona, Nigratrea, 2011, p. 58.

¹⁹ ARTIAGA REGO, A.: «Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia. ¿Una nueva Covadonga?», en FERNÁNDEZ PRIETO, L., y A. ARTIAGA REGO: *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incomodo*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 114-22; PRADA, J.: «Las milicias de segunda línea en la retaguardia franquista: el caso de Galicia», en *Cuadernos de Historia contemporánea*, n.º 33 (2011), pp. 255-273; PAREJO, J. A.: «De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas», en *Ayer*, n.º 88 (2012), pp. 125-145; IBARRA, Alonso: «Vencer es convencer. Una aproximación a la fascistización del combatiente sublevado y la construcción del consenso en la España franquista (1936-1939)», en COBO ROMERO y otros, Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, y Miguel Á. DEL ARCO BLANCO: *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016, pp. 107-123.

²⁰ Expedientes personales del Rgto. Zamora n.º 29. C. 312 (J-K), Archivo Intermedio Militar Regional del Noroeste (AIRMNO).

rememora en sus memorias Ignacio Cañal, miembro de la Hermandad de Marineros Voluntarios de la Cruzada²¹. También se constata en la crítica desafiada al Frente Popular por parte de algunos sectores, especialmente conservadores y católicos preocupados por el devenir de la República, como señala un semanario católico al afirmar que *el gobierno estaba entregado a las fuerzas de la revolución y obedeciéndolas sin escrúpulo*²². Asimismo se observa en la apología patriótica y obligación con el *Movimiento* que deja constancia escrita en una carta un mutilado de guerra que pidió destino para servicios de vigilancia porque quería *justificar el sueldo que percibía*²³. El conflicto religioso es el motivo que empleó en una entrevista un excombatiente para explicar por qué se enroló en el Frente de Juventudes²⁴, o el discurso narrado por José de Arteche, miembro del Partido Nacionalista Vasco²⁵. Son distintos ejemplos, ceñidos voluntariamente a los clichés más conocidos, en los que se puede encontrar una asociación entre acción y el compromiso ideológico que tuvieron muchos de los protagonistas, en un momento en el que se estaban formando las milicias voluntarias en retaguardia por el partido único²⁶. Sin embargo, la realidad en una guerra es más compleja.

Francisco J. Leira Castiñeira

Soldados de Franco

Reclutamiento forzoso,
experiencia de guerra
y desmovilización militar

SIGLO
XXI
ESPAÑA



En las memorias del mismo José Arteche aparecen esas contradicciones que se quieren resaltar, inherentes al ser humano, al reprender acciones cometidas por sus compañeros u órdenes recibidas por parte de sus mandos. Durante la posguerra le pidió a Luíís Martín Santos, importante escritor y psiquiatra, autor de *Tiempo de silencio*, que leyese y diese su opinión sobre el manuscrito de sus memorias, antes de publicarlas. El escritor y amigo del antiguo combatiente de Franco y miembro del PNV, además de elogiar la experiencia del protagonista, señala algo fundamental y que también aparece en el extracto sacado del diario de Faustino Vázquez citado anteriormente, y es que los soldados forzosos son a la vez víctimas y victimarios²⁷. Luis Martín señala que tras la lectura parece que el autor quiere emanciparse de su propia

²¹ CAÑAL Y GÓMEZ-IMAZ, Ignacio: *¡Caña a la vía! (Apuntes de un marinero voluntario)*, Madrid, Edit. Naval, 1967.

²² *El Eco Franciscano*, Tomo LIII, n.º 1.026, 01/10/1936, p. 428.

²³ Correspondencia, SIPM 1938. AGMAV, C. 2919, 27.

²⁴ Entrevista a J. A. G. A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

²⁵ ARTECHE, J.: *El abrazo de los muertos*, Madrid, Espejo de Tinta, 2008.

²⁶ IBARRA, Alonso: «Vencer es convencer...», art. cit., pp. 107-123.

²⁷ KÜHNE, T., y B. ZIEMANN: «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en *Semata*, n.º 19 (2008), p. 343.

experiencia, como si no fuese él quien empuñase un fusil, y en cambio viese los sucesos *desde la barrera*²⁸. Por su parte, Faustino Vázquez escribió abiertamente sobre las muertes que iba perpetrar como soldado. Ninguno de los excombatientes entrevistados a lo largo de esta investigación habla del acto de matar en primera persona por la vergüenza que aún produce recordarlas. En el frente de batalla, el anonimato propio del grupo les quitó la culpa de sus acciones.

A la vigilancia y el castigo hay que sumarle dos motivos por los que muchas personas se convirtieron en actores del terror: la presión del grupo y la banalización de la violencia²⁹. En el seno de todas las sociedades existen personas o grupos violentos, y la guerra supuso una oportunidad para cometer acciones que en tiempos de paz estarían penalizadas criminal y éticamente. Un excombatiente recordaba cómo otros compañeros asesinaban, robaban y violaban cuando ocupaban una localidad. Aunque crítico, afirmaba que *son cosas de la guerra*³⁰. Estas acciones debieron ser comunes durante el primer mes de guerra, pues en mayo de 1938 se ordenó que el *ejército actuara con cuidado para evitar recelos y triunfe el Movimiento. Es necesario ahorrar a la población de la vejación y no añadir más dolor que el que produce una guerra*³¹. A pesar de esto, la violencia continuó y el ejército hizo partícipes a sus soldados de ella. La obediencia debida, es decir el mandato de un superior, también es empleada como herramienta autojustificativa. Siguiendo la tesis de Hannah Arendt, al convertirse todo el grupo en partícipe de la violencia, se minimizó la culpa haciendo más llevadero el día a día en el frente³². Todos los soldados tenían que estar manchados de sangre para asegurar la cohesión de las unidades militares de una forma vergonzante.

Dentro del ejército sublevado hubo soldados que eran conscientes y contrarios a las acciones que ellos mismo perpetraban, pero sólo tenían dos salidas: desertar y condenar a sus familiares, o permanecer en silencio. Un excombatiente, en la década de los 80 manifestaba: *Había muchos que hablábamos. Que debía ganar la guerra el gobierno. Porque lo que tenía que hacer el gobierno era aliarse con Francia que eran de izquierdas, y con Rusia, y armar en España la guerra europea*³³. Se trataba del mismo recuerdo que tenía un miembro del Partido Comunista, que se quejaba de que no podían más que hablar en corrillos y con gente de mucha confianza³⁴. Sin embargo, sólo a través de la memoria poseemos estos relatos en la actualidad³⁵. Se aplica como la teorización de James C. Scott en que todas las personas tienen un discurso público, que es el que se espera oír en un contexto social determinado, y uno privado,

²⁸ MARTÍN SANTOS, L.: «Carta a José de Arceche de 25 de diciembre de 1959», en ARTECHE J.: *El abrazo de los muertos*, Madrid: Espejo de Tinta, 2008, pp. 235-240.

²⁹ BROWNING, C.: *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2002, pp. 297 y ss; BARTOV, O.: *The Hitler's Army*, Oxford, OUP, 1992 [Traducido por Carlo Caranci: *El ejército de Hitler*. Madrid: La esfera, 2017], pp. 24-25; BOURKE, J.: *Sed de sangre...*, op. cit., pp. 21 y ss.; NEITZEL, Sönke, y Harald WELZER: *Los soldados del Tercer...*, op. cit., pp. 161-162.

³⁰ Entrevista a A. G. D. por Francisco Leira (2011). [Proyecto «Nomes e Voces». Fondo 4004].

³¹ Ocupación territorios. AIRMNO, 05. 2569

³² ARENDT, H.: *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen, 1999.

³³ Entrevista a V. L. P. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 272.

³⁴ Entrevista a A. G. P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

³⁵ Entrevista a A. G. P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

que presenta otros usos del lenguaje, a veces más coloquiales, y que se emplea ante otros auditorios, donde existe una relación de confianza más arraigada³⁶. En la guerra, el discurso público serían aquellas conversaciones que mantenían con los mandos o soldados favorables, los ritos y cánticos que empleaba el ejército sublevado. El discurso privado, era el utilizado entre amigos, que podía ser crítico, mordaz, quejumbroso y lenguaraz, y que no salía de ese cír-



Imagen 3. Fotografía de Mario Blanco Fuentes. Museo Reimóndez da Estrada (A Coruña)

culo. Por lo tanto, esas frases pronunciadas en entrevistas años después representan, a pesar de la escasa muestra, aquel discurso privado que emplearon muchos combatientes en el frente. Sin embargo, en ese escenario de violencia, vigilancia, castigo y muerte, hacían suyas las palabras de muchos otros: *Lo importante era sobrevivir un día más*, en la guerra *matar o que te maten, no hay otra ley*, y participar en los ritos promovidos por el ejército y las milicias para que no fueran perseguidos, tanto ellos como sus familiares.

Una de las actitudes sociales disonantes al prototipo de los «mártires de la Cruzada», con la que los tildó la propaganda de los golpistas, y difícil de catalogar en términos sociopolíticos, fue la creación de mitos y rumores. En todos los grupos sociales existen espacios en los que se forma una subcultura disidente³⁷. En varias entrevistas diversos soldados aseguraban que los mandos se portaban bien con la tropa porque *nosotros íbamos armados y tenían miedo a que pudiéramos dispararles por la espalda*³⁸. Se trata, debido a la inverosimilitud del relato, de un pensamiento de resistencia con su pasado en el frente. En la misma línea, un soldado evadido del campo insurgente narra en un

³⁶ SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte de la resistencia...*, op. cit., pp. 161 y ss.

³⁷ *Ibid.*, pp. 178-185

³⁸ Entrevista a J. G. B. por Andrés Domínguez (2010). [Proyecto «Nomes e Voces», Fondo 4012]. Entrevista a J. O. G. por Andrés Domínguez (2010). [Proyecto «Nomes e Voces», Fondo 4009].

interrogatorio hecho por el SIM republicano *que en el frente era constante el rumor de que Franco estaba secuestrado*³⁹. Otro evadido en 1938 iba más allá, afirmando que creían que *estaba muerto*⁴⁰. Esta investigación interpreta que eran válvulas de escape para personas que deseaban el fin de la contienda. Una de las principales fábulas fue la de la homosexualidad del caudillo, una condición considerada peyorativa en aquella época, y que se observa en varios interrogatorios a evadidos del campo insurgente⁴¹. Se trata de una resistencia de baja intensidad y que no tuvo connotaciones para el devenir de la guerra.

Entre estas actitudes intermedias destaca el contacto entre trincheras porque fue la que más difusión social tuvo durante la posguerra. A partir de la década de los 60 y especialmente en la Transición a la democracia se construyó un discurso público sobre la guerra más amable en la que todos eran culpables. Sus máximos exponentes fueron el humor de Miguel Gila o el argumento de la película *La Vaquilla*, de Luís García Berlanga, basados en presentar una visión edulcorada, afable y simpática de la guerra. De algún modo, la contienda que proyectaban ambos artistas era en la que querían verse reflejados una parte relevante de los excombatientes. Estos actos, sin gozar, en el momento de realizarse, de un componente ideológico, sí tuvieron consecuencias sociales y políticas décadas más tarde. En algunas entrevistas relatan cómo se relacionaban para intercambiarse tabaco y papel de fumar⁴². En otras hasta destacan las bromas que se gritaban o incluso preguntaban si había soldados de alguna localidad concreta⁴³. En un telegrama postal escrito a todas las unidades militares desde el Cuartel de Franco el 21 de septiembre de 1938 se prohibía taxativamente el contacto entre bandos. En ese escrito reflejan una historia similar a la del cineasta valenciano: *En una aldea de Guadalajara [...] los combatientes de los dos lados confraternizan del modo más absoluto, llegando a jugar un partido de pelota vasca*⁴⁴. En la fase de la guerra se debió de multiplicar este tipo de contactos, pues un informe de diciembre de 1938 alerta de que en sectores del frente: *Nuestros soldados mantienen conversaciones con el enemigo*⁴⁵.

Algunos combatientes optaron por la automutilación como mecanismo de escape del frente, también como un acto de resistencia al ejército sublevado. Consistía en amputarse un miembro del cuerpo que lo incapacitase para prestar servicios activos, pero no para realizar una vida normal. Debió convertirse en una práctica más frecuente de lo que hubiesen admitido los mandos militares, pues el 17 de enero de 1937 quedó tipificado como delito de auxilio a la rebelión. La sentencia la cumplieron al terminar la contienda, lo que suponía un triple castigo: la amputación, ser enviado al frente y posteriormente cumplir la pena impuesta por un tribunal militar⁴⁶. Una vecina de Santiago narra

³⁹ Evadidos CDMH. Incorporados 731/83

⁴⁰ Evadidos CDMH. Incorporados 731/8-1

⁴¹ Faustino Vázquez lo llama «Sarasita». GRANDÍO, Emilio (ed.): *Las columnas gallegas hacia Oviedo...*, op. cit., p. 100. También, Evadidos CDMH. Incorporados 731/8-1.

⁴² Entrevista a J. T. D. (1988). Fondo HISTORGA, referencia 17b

⁴³ Entrevista a F. V.

⁴⁴ Confraternización con el enemigo. AIRMNO. 05. 2569/06

⁴⁵ Confraternización con el enemigo. AIRMNO. 05. 2569/06.

⁴⁶ Automutilaciones. AIRMNO. 05.ANT203.

la historia de su primo, que lo hirieron en la guerra, y para no volver, intentaba infectarse la herida, algo que terminó con su vida⁴⁷.

Entre todos los actos de resistencia activa destaca la deserción⁴⁸, que es necesario puntualizar que no siempre tenía un componente ideológico, sino que a veces resultaba una forma de salir del contexto de violencia. La propaganda intentaba evitar estos actos, destacando en la prensa y radio la masculinidad del soldado y ridiculizando la cobardía de los desertores⁴⁹. En el semanario *La Ametralladora*, aparecen numerosas sátiras de los generales Rojo y Miaja huyendo del ataque del ejército sublevado con su correspondiente descalificativo sobre su hombría. Se esperaba de los soldados que fueran valientes y audaces porque representaban la patria en armas. Ambos bandos, en una sociedad eminentemente machista, intentaron vincular al soldado con los supuestos valores que definían a un hombre. Los desertores eran críos, cobardes, apocados y afeminados. Esto también era una forma de control social, debido a que en la mentalidad de la época ser tildado de homosexual suponía una afrenta y una deshonra para quien recibía ese apelativo⁵⁰.

En el plano legal, el Código de Justicia Militar distinguía dos formas de deserción: la deserción simple y los que se pasaban al enemigo⁵¹. Los desertores simples eran reclutas que se ausentaron del servicio sin autorización. Durante la guerra civil, abandonar el batallón suponía un recargo de cuatro años en el servicio y ser destinado a una unidad de castigo. A los combatientes que consumaban la deserción al campo enemigo se les aplicaba el delito de traición, castigado con la pena de muerte. El soldado que decidiese desertar era, en su mayoría, fusilado sin que se abriese expediente. Un desertor afirmaba, en un informe recogido cuando llegó al campo republicano, que *el 80 % de la tropa es izquierdista, pero que no pueden hacer manifestación alguna porque son fusilados*. Un porcentaje exagerado, pero la referencia a los fusilamientos es constante en las entrevistas a las que son sometidos los soldados que procedían

⁴⁷ Antonia L. M. Entrevista realizada en 2017 en Santiago de Compostela.

⁴⁸ La deserción se practicó en toda la 'Guerra Civil europea': ZIEMANN Benjamin: *Violence and the German Soldier...*, op. cit.; ROUSSEAU, Frédéric; «14-19, retrouver le monde sociale...», art. cit.; LOEZ, André: *14-18. Les refus...*, op. cit.; BOURKE, J.: *Sed de sangre...*, op. cit.; OFFENSTADT, Nicolás: *Faire la paix au Moyen Age. Discours et gestes de paix pendant la Guerre de Cent ans*, Paris, Odile Jacob, 2007; MARIOT, Nicolás, and André LOEZ: *Obéir/désobéir. Les mutineries de 1917 en perspective*, Paris, La Découverte, 2008; NEITZEL, S., y H. WELZER: *Los soldados...*, op. cit.; LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco J.: «Movilización militar y experiencia de guerra civil. Las actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado», en FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo, y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La catarata, 2014, pp. 150-178.

⁴⁹ MOSSE, George L.: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990; VINCENT, Mary: «The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade», en *History Workshop Journal*, n.º 47 (1999), pp. 69-98: de la misma autora: «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 28 (2006), pp. 131-151.

⁵⁰ LUENGO LÓPEZ, Jordi: «Homoerótica entre líneas. La degradación moral del soldado francés (1879-1914)», en *Ayer*, n.º 87 (2012), pp. 45-66.

⁵¹ CORRAL, P.: *Desertores*. Madrid, Debolsillo, 2007, p. 106; MATTHEWS, James: *Soldados a la fuerza...*, op. cit., p. 293.

del ejército sublevado⁵². Además, se perseguía a las familias en retaguardia, un motivo por el que muchos soldados contrarios permanecieron en filas.

Son múltiples los motivos detrás de cada deserción simple, porque es imposible concretar el número de deserciones a campo republicano. La explicación ideológica simplificaría la realidad de este estudio. El miedo, la duración del conflicto y el cansancio físico y mental pudieron ser consecuencia del considerable número de huidos a retaguardia durante la contienda. En el Regimiento de Infantería Mérida número 35 se contabilizaron un total de 3.174 deserciones simples, retrasos a incorporación, falta a incorporación y abandono de unidad de un total aproximado de 15.000 reclutas que estuvieron destinados allí durante el periodo 1935-1940. En la mayoría de los casos eran soldados que regresaban a sus casas para ver a sus familiares, desconectar de la vida castrense y, sobre todo, recuperar una sensación de normalidad que la guerra les había quitado. El cansancio y hastío que produjo la duración de la guerra era la principal causa de esta actitud.

El 10 de enero de 1937 se abrió un juicio sumarísimo para conocer el paradero del soldado asturiano L. López Murias acusado de traición. Tras la investigación se comprobó que el teniente de su unidad le había concedido 15 días de permiso, que aprovechó para permanecer más tiempo en casa⁵³. El caso fue sobreesido y el soldado enviado a su unidad militar. Otro soldado (A. B. Crende) se fugó de su unidad, regresando a su localidad natal en julio de 1938, donde permaneció más de un mes. En la causa intervino el teniente de su unidad, que ofreció muy buenas referencias del soldado. Finalmente, lo encontraron en su casa y alegó en su defensa que estaba enfermo, algo que no pudo probar⁵⁴. Rey Busto fue un soldado que hizo toda la guerra en el ejército sublevado; sin embargo, con motivo de su desaparición en febrero de 1939, desde la alcaldía llegaron informes a su regimiento de que era miembro del Partido Comunista, que contrastaban con los que presentaba el oficial de su unidad alegando que el soldado era *subordinado y mostró lealtad al ejército*. Finalmente se presentó, tras pasar un tiempo en retaguardia para visitar a la familia⁵⁵.

Esta falta de *entusiasmo por la guerra y un deseo por volver a la normalidad* también la apreció Antonio Cazorla en su compendio de *Cartas a Franco de los españoles de a pie*. A partir de 1938 son numerosas las peticiones de permisos o de cambio de destino⁵⁶. La interpretación cualitativa se puede reforzar con las cifras obtenidas de los juicios abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida 35. Durante los años 1938 y 1939 aumentaron un 80 % las deserciones simples, faltas y retrasos a incorporación a filas respecto al periodo de 1936 y 1937. Estos actos de resistencia, aunque tuvieron consecuencias políticas, no se puede afirmar que albergasen una pulsión ideológica. Era un comportamiento social basado en una búsqueda del cese de la violencia. El propio

⁵² Evadidos CDMH. Incorporados 731/83

⁵³ AIRMNO, Expedientes Regimiento 29, 814/37, Caja 16B

⁵⁴ AIRMNO. Expediente Regimiento Zamora 29, 2730/38, Caja 31.

⁵⁵ AIRMNO, Expedientes Regimiento Zamora 29, 9853/39.

⁵⁶ CAZORLA, A. (ed.): *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Barcelona, RBA, 2014, p. 25.

ejército de Franco era consciente de esta realidad, como deja constancia un escrito del 10 de enero de 1939 cuando estaba terminando la guerra:

*Quedan así pueblos tras el paso de nuestras columnas, más que la alegría de la liberación, el resentimiento del daño recibido y que por tanto un malestar duradero porque el daño no es recuperable en breve plazo de tiempo. Los celos pueden dificultar la instauración de una sincera y definitiva unidad nacional*⁵⁷.

En un contexto de extrema violencia y con la imposición de un poder en constante vigía los actos de resistencia han sido individuales o en grupos reducidos. La oportunidad se convierte en un factor determinante para poder decidir de qué manera actuar. Son pocos los casos documentales de deserciones masivas, como la que se produjo con la guerra terminada, de sesenta reclutas de la quinta del 41⁵⁸. En otras ocasiones, el contexto o la relación personal del soldado con sus superiores o con el responsable de organizar las guardias podía influir en decidir fugarse, pues sus actos tenían influencia en una tercera persona que podía considerar amigo o compañero sin perjuicio de la ideología que profesase, en sintonía con lo que opinan Sönke Neitzel y Harald Welzer, que consideran que hay que erradicar el pensamiento político de los combatientes para entender su actuación en la guerra⁵⁹.

Por eso uno de los métodos habituales para desertar a campo enemigo era el de hacerse pasar por prisionero⁶⁰. Se puede afirmar que en estos casos sí existe un componente de resistencia política, especialmente durante los dos primeros meses del conflicto. Un ejemplo fue el proceso instruido contra 19 desertores que huyeron en una lancha motora en 1936. Los 19 acusados eran activistas y cargos públicos de las localidades de Boiro, A Pobra y Vilagarcía (Galicia)⁶¹. Las fuentes disponibles impiden presentar datos cuantitativos del volumen de desertores ideológicos. Sin embargo, en términos cualitativos el servicio de información llegó a la misma conclusión en enero de 1938:

*Llama la atención los casos repetidos de deserciones de individuos que llevan bastante tiempo en filas, observando buena conducta y algunos de los cuales han sido heridos en combate. Buscando en los motivos fuera del orden militar pudiera encontrarse en la conducta política del referido*⁶².

En el frente de Asturias, según el servicio de información, se repartía *propaganda comunista en algunas trincheras*⁶³. Se desconoce el alcance de estas prácticas, pero la orden obliga a que las represalias fuesen de *lectura en todas las unidades*, por lo que se puede presuponer que no fue un hecho aislado⁶⁴. La creación de una maquinaria de vigilancia y castigo responde a esta preo-

⁵⁷ Informaciones. AIRMNO, 05. 2569.

⁵⁸ AIRMNO, Expediente Regimiento Mérida 35, 1386/39.

⁵⁹ NEITZEL, S., y H. WELZER: *Los soldados...*, op. cit., p. 327.

⁶⁰ CORRAL, P.: *Desertores...*, op. cit., p. 195.

⁶¹ ATIVRM. C. M. 4267/38

⁶² *Dictámenes sobre deserciones*, AIRMNO. 05.ANT216

⁶³ *Informe sobre propaganda comunista en nuestras filas*. AIRMNO, 05.ANT450.

⁶⁴ *Individuos peligrosos*. AIRMNO. 05. 2569

cupación, pero debe ponderarse por la posible exageración en la que podían incidir los servicios de información.

En una guerra civil la desertión es un camino de doble dirección. En este caso también encontramos distintas motivaciones entre los soldados republicanos que deciden pasarse. La existencia de familiares en la zona controlada por los insurgentes es una de las respuestas. Sin embargo, destaca la radicalización política del poder imperante en aquel bando, que se hizo insostenible incluso para activos anarquistas, socialistas o miembros del POUM. También cabe considerar la venganza personal como estímulo para desertar de trinchera, coyuntura que el régimen naciente aprovechó para crear un aparato represivo en la posguerra. Un individuo residente en Cataluña pedía ingresar en los servicios de información porque habían asesinado a su familia y conocía a los responsables⁶⁵.

Otra de las causas era sortear una posible represión tras el fin de la contienda y normalizar su situación, como le ocurrió al soldado valenciano Luí Ballester B. Fue denunciado el 10 de agosto de 1939 por la agrupación falangista de Alicante al gobernador militar de Vigo por ser: *hijo de jefes socialistas de Bañeres y huido. Principalísimo culpable, no solo de los delitos que se han cometido durante la época roja, ostentando el cargo de alcalde desde el año 1931 hasta la liberación del pueblo*. Pero según los declarantes de la causa, se pasó al campo insurgente, contando con buenos informes de su capitán de regimiento. El juicio fue sobreesido porque el juez reconoció que *es uno de los tantos que reconocieron el error de sus padres y que luego abrazó la fe religiosa*⁶⁶. Un caso singular, pero que representa esa oportunidad que intentaron abrazar muchos soldados republicanos en los últimos meses de la guerra.

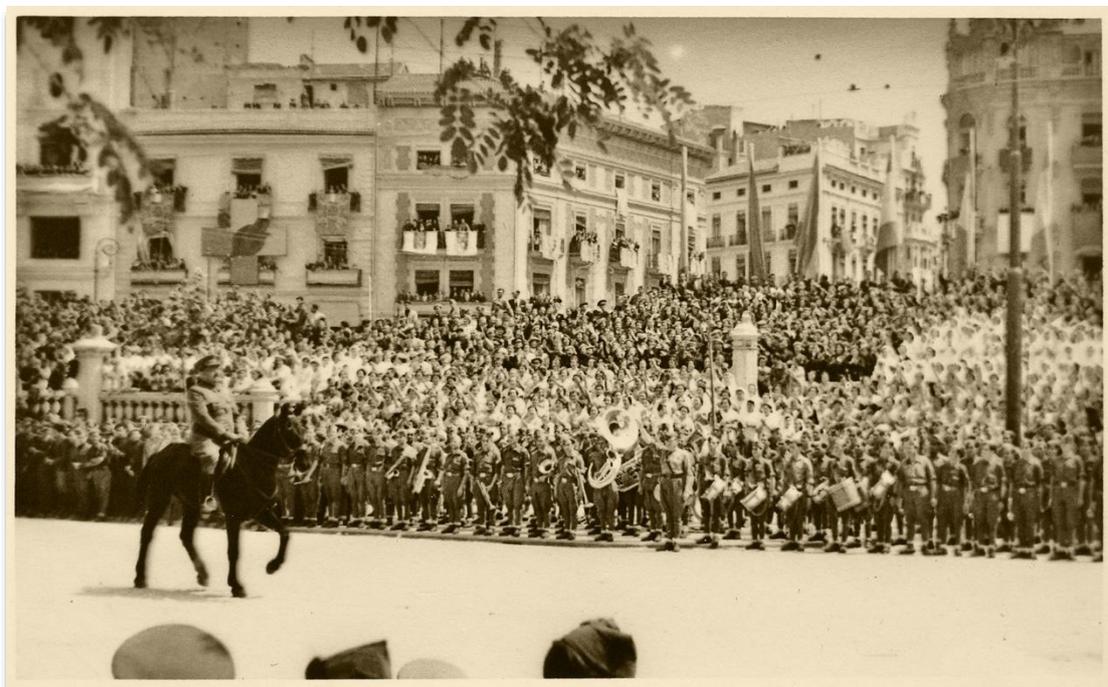


Imagen 4. Fotografía de Mario Blanco Fuentes. Museo Reimóndez da Estrada (A Coruña)

⁶⁵ AGMAV, C. 1223, L. 14, cp. 71

⁶⁶ AIRMNO, Expediente Regimiento Mérida 35, 1378/39

3. Medidas de encuadramiento militar. Integración, disciplina, vigilancia y castigo.

Desde el 8 de agosto de 1936 hasta enero de 1939 se inició un proceso de reclutamiento forzoso de varias generaciones, con duras sanciones a huidos, a sus familiares y a las autoridades locales encargadas del alistamiento, como estaba establecido en las leyes anteriores⁶⁷. El objetivo de los insurgentes, tanto para conformar un ejército como para desarrollar la represión política, era dar una pátina de legalidad, empleando los resortes empleados durante la Restauración y la Segunda República. El fundamental era la declaración del estado de guerra, por el cual el ejército tenía todas las competencias de orden público, desde justicia a la recluta de soldados. Por eso, en este primer decreto incluyeron a los que estaban en cupo de exención. Se alistaron doce reemplazos hasta el 7 de enero de 1939.

El resultado fue una heterogeneidad inherente a la sociedad, y como consecuencia del reclutamiento militar obligatorio el ejército sublevado era más diverso de lo que la historiografía y el discurso público del pasado han señalado⁶⁸. No estaba formado exclusivamente por falangistas, africanistas, derechistas, monárquicos, carlistas y católicos, sino que en sus filas también había personas con otras ideologías, así como algunas sin una identidad política definida. Por este motivo el ejército sublevado implantó unas fuertes medidas de control y vigilancia con el objetivo de cohesionar las unidades militares y evitar desertiones o sediciones, con el fin de ganar la guerra. Para ello se impuso una férrea disciplina militar, se inculcó a los reclutas el miedo a recibir represalias si actuaban de una forma distinta a la marcada por los mandos, pero también si lo hacía uno de sus compañeros. Como señaló algún excombatiente años más tarde⁶⁹, se implantó una sensación de estar constantemente vigilados, y finalmente se les obligó a ser partícipes de las atrocidades que perpetraba el Ejército a medida que tomaba posiciones. Eran obligados a formar parte de pelotones de fusilamiento, tanto de civiles como de prisioneros, a saquear ciudades o a callar si veían a un compañero o a un superior cometiendo un acto deleznable⁷⁰. De esta forma, muchos combatientes participaron, sin quererlo, en la maquinaria coercitiva de los golpistas.

Tras ser reclutados, fueron integrados en una «institución total», un centro donde tienen controladas todas las actividades de los individuos y aislados de la sociedad civil, con severos entrenamientos que duraban mañana y tarde.

⁶⁷ Algo que ya había sucedido en otras contiendas fratricidas: BORREGUERO, Cristina: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989, pp. 223-225 y 254-259; PUELL, Fernando: *El soldado desconocido: de la leva a la "mili": (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, pp. 272-296; MOLINA LUQUE, José Fidel: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Servei Publicacions, 1996, pp. 39-61.

⁶⁸ Sobre el tratamiento historiográfico, vid. CAZORLA, Antonio: «Sobre el primer franquismo...», art. cit. Sobre el discurso público del pasado, AGUILAR, Paloma: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996; RODRIGO, Javier: *Cruzada, Paz, Memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013.

⁶⁹ Entrevista realizada por Antonio Somoza Cayado a A. P. G. (2010). [Proyecto «Nomes e Voces». Fondo 4006].

⁷⁰ En algunas ocasiones los amenazaban con llevarlos a fusilar [entrevista a A. V. P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 90, pero luego participó en algún fusilamiento].

Las mañanas estaban dedicadas a aspectos físicos o técnicas de combate. Durante las tardes se impartían clases de táctica militar y aprendían los castigos que se les impondrían de no acatar órdenes dadas, según establecía el Código de Justicia Militar. Entre las clases que se impartían había alguna propagandística, como la dedicada a explicar al recluta en formación, el *porqué del Movimiento Nacional*, aunque de los treinta días de preparación tan solo siete horas estaban centradas en esas cuestiones⁷¹. Porque lo importante era la táctica, la técnica y aprender a ser buenos soldados, es decir, a matar⁷². Para intentar someterlos se les imponían rutinas, como vestir uniforme o pedir permiso incluso para ir al servicio; además, tenían que cumplir con estrictos horarios y ritos como el izado y arriado de bandera⁷³. Después de su entrenamiento eran enviados al frente, donde sin ser una «institución total» tenía las mismas características.

El 2 de diciembre de 1936 el Cuartel General del Generalísimo redactó las instrucciones para la organización de una policía secreta, con presencia tanto en el frente como en la retaguardia. El motivo fue unificar y jerarquizar bajo el mando del ejército las labores de control y vigilancia por la existencia de cuerpos análogos en las milicias carlistas, falangistas e incluso la existencia de unas denominadas como «Policía Imperial», como señala Ramón Franco en un informe de comienzos de 1937⁷⁴. Se quiso atenuar los problemas producidos por el número de emboscados existentes, como dejan constancia los informes redactados tras la conquista de Santander, Bilbao y San Sebastián⁷⁵. También se procuró imponer una fuerte disciplina, debido a que durante los primeros meses no fue la que ellos deseaban. Un evadido en un interrogatorio efectuado por el ejército republicano en febrero de 1937 afirma que *entre los soldados de distintas ideologías se producen frecuentes discusiones*⁷⁶. Va en sintonía con el relato de un excombatiente insurgente, pero de ideología comunista, que llamaba a estas charlas «radio macuto»⁷⁷. Querían evitarse actos de esta trascendencia si se pretendía ganar la contienda.

Según la orden, la nueva policía secreta debía estar formada por personal de máxima confianza y *al mando de un Jefe y Oficial de la Guardia Civil o de las antiguas Mias de policía marroquí*, evidencia de la influencia de la experiencia africana en el desarrollo de las medidas de coerción⁷⁸. El organismo direc-

⁷¹ *Adiestramiento militar*. Agosto de 1936. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), Caja 1.208, expediente 3.

⁷² BOURKE, Joanna: *Sed de sangre...*, op. cit., pp. 78-82; NEITZEL, S., y H. WELZER: *Los soldados...*, op. cit., p. 71.

⁷³ GOFFMAN, Erving: *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires: Amorrortu, 1970, p. 13. MOLINA LUQUE, José Fidel: *Quintas y servicio militar...*, op. cit., p. 104; BROWNING, Christopher: *Aquellos hombres...*, op. cit.

⁷⁴ *Informe de 2 de diciembre de 1936 para la unificación de los cuerpos de control y vigilancia*. AGMAV, C. 1209, cp. 41.

⁷⁵ *Informe de la toma de Santander*. AGMAV, C.1218, cp. 36/02. Informe de la toma de Bilbao AGMAV, C. 1220, L. 12, cp. 35. Informe de la toma de San Sebastián, AGMAV, C. 1220, L. 12, cp. 44.

⁷⁶ *Interrogatorios a evadidos del mes de febrero de 1937*, Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH). Referencia: Incorporados 731/83

⁷⁷ Entrevista a A. G. P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

⁷⁸ BALFOUR, Sebastián: *Abrazo mortal: de la Guerra Colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos, 1909-1939*, Barcelona, Península, 2002; NERIN, Gustau: *La guerra que vino de*

tor fue el Servicio de Información Militar de Burgos, y estaba dividido en espionaje y contraespionaje⁷⁹. El segundo fue el encargado de vigilar a los soldados sospechosos de desertar o transmitir información al enemigo, especialmente los que se integraban procedentes de territorios de la República. Asimismo, tenía la obligación de arrestar a los que expresasen su descontento con el servicio y pusieran en duda la veracidad de la información que recibían⁸⁰. La jerarquía militar en un principio no marcaba el procedimiento de actuación de este cuerpo, aunque se deduce por los primeros párrafos de las instrucciones que cada unidad podría proceder con cierta libertad mientras luego se lo notificara al servicio central:

El espionaje es un arte. Como todas las artes, tiene pocas reglas y mucha ejecución. Las reglas son sencillas, la ejecución difícil, variadísima y de recursos inagotables. Como ocurre con las artes, con las reglas se aprende poco, solo la ejecución continuada enseña⁸¹.

Toda una declaración de intenciones para los mandos, que tuvieron manga ancha para actuar como lo viesan oportuno. Por este motivo se encuentran distintas formas de acción por parte de los mandos en el frente, desde los más intransigentes a los que preferían, por el bien de la unidad, ser más laxos. En marzo de 1937 abrieron un juicio a un soldado por exclamar: *Bueno, bueno, a lo mejor fueron ellos y le echaron la culpa a los otros*, tras leer una noticia en el periódico en la que aludían a la quema de una iglesia. Las palabras proferidas por el soldado, según el juez, le llevó a ser condenado con un recargo de cuatro años en el servicio y enviado a primera línea de combate⁸². Por su parte, el soldado de Oleiros (A Coruña) F. Agra Pan fue acusado de proferir *palabras injuriosas contra el ejército*, y tras estar en prisión preventiva quedó el caso sobreesido⁸³. Las autoridades implicaban en los juicios sumarísimos a los compañeros de los acusados como declarantes para que, junto con el castigo, sirviese de aprendizaje para el resto de la tropa. Según el diario de operaciones del Batallón número 5 del Regimiento de Montaña Zamora 29, tres combatientes desertaron por *culpa del soldado habilitado a Cabo Ramón R.*, que estaba de guardia. Fue fusilado por sus compañeros delante de todo el batallón al día siguiente⁸⁴. Una historia similar a la que le narraron en el frente al soldado gallego Faustino Vázquez Carril sobre el asesinato de un miembro de un sindicato. Deja constancia que el narrador de aquella historia les aseguró que mandaron a sus amigos matarlo en el paredón y que la cara del sargento antes de ordenar la ejecución *parecía una cara recién pintada de blanco*⁸⁵. Distintas formas de comportarse por parte de la oficialidad, pero que tienen un objetivo común: *enderezar conductas a través del poder disciplinario*⁸⁶.

África, Barcelona, Crítica, 2005.

⁷⁹ AGMAV, C.1218, cp. 36/02

⁸⁰ AGMAV, C.1218, cp. 36/15

⁸¹ AGMAV, C.1218, cp. 36/15

⁸² ATIVRM (Ferrol). C. T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA.

⁸³ Expediente judicial del Regimiento Mérida 35, 18/37, AIRMNO.

⁸⁴ Diario de Operaciones Rilat-29, AIRMNO, Caja 134.

⁸⁵ GRANDÍO, E.: *A Segunda República en Galicia...*, op. cit., p. 129.

⁸⁶ FOUCAULT, Michael: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 175.

Del mismo modo, se observa otra de las medidas desarrolladas por los mandos en el frente: hacer partícipes de su castigo a los compañeros del desertor o disidente. Eran ellos quienes lo fusilaban o quienes testificaban contra él, a sabiendas que de lo contrario correrían la misma suerte. Lo mismo ocurría con los desertores del otro bando, de los que el Servicio de Información Militar no tenía buenos informes, pues eran asesinados de inmediato por esos mismos soldados de recluta forzosa. Esto generó una cohesión basada en el miedo a que si desertaban o eran cogidos prisioneros iban a correr la misma suerte y en una culpabilidad y una vergüenza por los actos que perpetraban que les impedía adoptar otra opción que no fuese obedecer.

La duración de la guerra obligó al ejército insurgente a modificar su estructura, porque cada vez era mayor el contingente militar. A los prisioneros y evadidos del campo republicano se sumaban todos los individuos pertenecientes a los reemplazos movilizados que tenían la obligación de presentarse cuando ocupaban su localidad. Coinciden las grandes medidas sobre los centros de reclusión con la burocratización del servicio *concentracionario*, como destaca Javier Rodrigo⁸⁷. El punto de inflexión fue la caída del frente del Norte, con la toma de Gijón el 22 de octubre de 1937, pues empiezan a hacer la guerra de una forma distinta si quieren tomar Madrid y ganar la guerra, y aprovechan para poner los cimientos de lo que en ese momento querían que fuese el «Nuevo Estado». Es fundamental señalar que en noviembre el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) se encargó de las tareas de espionaje, contraespionaje y orden público hasta el final de la guerra⁸⁸. Este organismo estuvo al mando del teniente coronel del Estado Mayor José Ungría, y desde este momento se estrechó, progresivamente, el control sobre los «soldados de Franco»⁸⁹.

A partir de este momento, se redactan listados de soldados considerados peligrosos por su pasado político. Esta labor la realizaba el SIPM con la colaboración de la Guardia Civil y los gobernadores civiles de cada provincia⁹⁰. Sin embargo, mantuvieron una política de integración mientras acatasen las órdenes militares⁹¹. Se observa en el relato de un excombatiente del ejército de Franco, miembro del Partido Comunista, cómo lo vigilaron después de pasar el día en Talavera sin permiso⁹². Está en consonancia con un escrito de este organismo de enero de 1938 en el que ordenaba cómo comportarse con los soldados que pudieran ser sospechosos:

Pues salvo hechos posteriores al movimiento que indique desafecto a nuestra causa, se debe tener en cuenta que, aunque haya antecedentes políticos desfavorables se trata de soldados que nos defienden con las armas en la manos y con su buena

⁸⁷ RODRIGO, Javier: *Cautivos*, Madrid, Alianza, 2005.

⁸⁸ Escrito sobre la creación del Servicio de Información y Policía Militar. Noviembre de 1937. AIRMNO. 05.02522. HEIBERG, M., y M. ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil, Los servicios secretos de Franco. 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 91-100.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Orden del Cuartel General del Generalísimo de 22 de octubre de 1937 sobre individuos peligrosos. AIRMNO. 05.02527.

⁹¹ MATTHEWS, James: *Soldados a la fuerza...*, op. cit., p. 96.

⁹² Entrevista a A. G. P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

*conducta actual deben y pueden esperar de nosotros el olvido de sus antecedentes políticos*⁹³.

Los combatientes sabían que mientras mantuviesen una correcta actitud no iban a ser objeto de sanciones punitivas a pesar de defender un ideario contrario al que mostraba la propaganda. Los mandos concededores, como dejan reflejado en otro escrito, de las penalidades que se sufre en una guerra⁹⁴, permitían un cierto grado de libertad que estaba perfectamente delimitado. En caso de sobrepasarlo se aplicaba un castigo ejemplarizante, normalmente el fusilamiento. El 22 de octubre de 1937 el Cuartel General de Franco ordenó que los individuos difíciles de vigilar fuesen destinados a Batallones de Trabajadores, con la recomendación de que fuesen estrechamente vigilados para *castigar la más pequeña falta que cometan*⁹⁵. En ocasiones la averiguación de su filiación sociopolítica es abundante y significativa para la levedad de la decisión que toman los mandos con el combatiente. En un amplio listado de soldados peligrosos anotaban los nombres, el destino y su filiación política⁹⁶. Los combatientes son fusilados, enviados a un batallón de trabajadores o retirados de primera línea de combate indiscriminadamente, sin que exista un patrón. En el caso de los retirados de primera línea de combate no se obtuvo información de su paradero final y es factible que fuesen penados en segunda línea o en retaguardia, en donde el nuevo poder, que surge de las cenizas de la guerra, empleó una fuerza implacable. Es representativo citar el caso de un recluta gallego que decidió volver a su casa en junio de 1937 y cuando lo encontró la Guardia Civil lo asesinó con dos disparos, sin mediar juicio, en la puerta de su casa⁹⁷.

Las medidas adoptadas por el ejército sublevado fueron haciéndose más implacables a medida que se iba acercando el final del conflicto. En enero de 1938 se aprobó la formación del primer gobierno franquista con una importante presencia falangista. No es de extrañar que meses más tarde, en abril, el SIPM se convirtiese en un órgano dependiente directamente de Franco⁹⁸. En agosto se intensificó la vigilancia, fundamental para la aplicación de la represión política desarrollada en la posguerra, debido a que el servicio de información comenzó a tener más atribuciones. Por la nueva orden de octubre de 1938 se crean tres grupos dedicados a la investigación de actos sediciosos en su propio campo, al espionaje enemigo y al antiextremismo y propaganda⁹⁹. Asimismo, se dictamina que dentro de cada unidad tengan un fichero con información de todo su personal para conocer *sus antecedentes sociales y políticos, si ha cometido actos delictivos, residencia de sus familiares, y en general*

⁹³ SIPM. Comunicación enero de 1938. AIRMNO. 05.ANT866.

⁹⁴ Escrito de la División 83 de agosto de 1938 sobre la moral de los soldados: *proporcionar a la tropa artículos que, no siendo indispensables, consuman los hombres en la vida civil, y cuya carencia contribuirá a hacer más penosa la vida en campaña, lo que debe evitarse para mantener el grado de moral del combatiente*. AIRMNO. 05.ANT216.

⁹⁵ Orden de octubre de 1937. Individuos peligrosos. AIRMNO. 05.02527.

⁹⁶ Relación de sospechosos para que sean retirados de primera línea. AIRMNO.05. ANT216 (2527).

⁹⁷ AIRMNO, Expediente del Regimiento Mérida 35, 284/37

⁹⁸ Instrucciones SIPM. AIRMNO.05. ANT866

⁹⁹ Orden de octubre de 1938 sobre la reorganización del SIPM, AGMAV, E. N., C. 2904, 38.

cuantos datos se consideren necesarios para completar la ficha personal y estrechar la vigilancia a esos combatientes de su propio ejército que consideraban peligrosos¹⁰⁰.

Este mayor control conllevó la formación de unidades de castigo que no estaban relacionadas con el sistema carcelario franquista. La orden del 28 de agosto de 1938 establecía que se formara en cada División Militar una unidad de castigo con el objetivo *de sustraer a las unidades combatientes del personal de clase y soldados incorregibles, sospechosos y denunciados*¹⁰¹. Los reos eran obligados a realizar trabajos de fortificación en los lugares de mayor riesgo y a la clasificación de cadáveres en el campo de batalla. Estas unidades se organizaron en pelotones, baterías, compañías o unidades en función del número de penados. Permanecían un tiempo que oscilaba entre los dos meses y los quince días para el caso de la Unidad Disciplinaria del Cuerpo de Ejército de Galicia. Estos castigos estaban justificados en un pequeño escrito donde los motivos eran tan diversos como mal comportamiento, sospechas, incumplimiento de sus deberes o ser tildado de incorregibles, sin la necesidad de iniciar un proceso judicial dentro del batallón. Era un instrumento sancionador y sirvió como un modelo de disuasión para sus compañeros¹⁰². Acompañaban a las unidades militares en todo momento, por lo que el resto de la tropa veía su escaso rancho, sus largas jornadas de trabajo y su peligroso cometido.

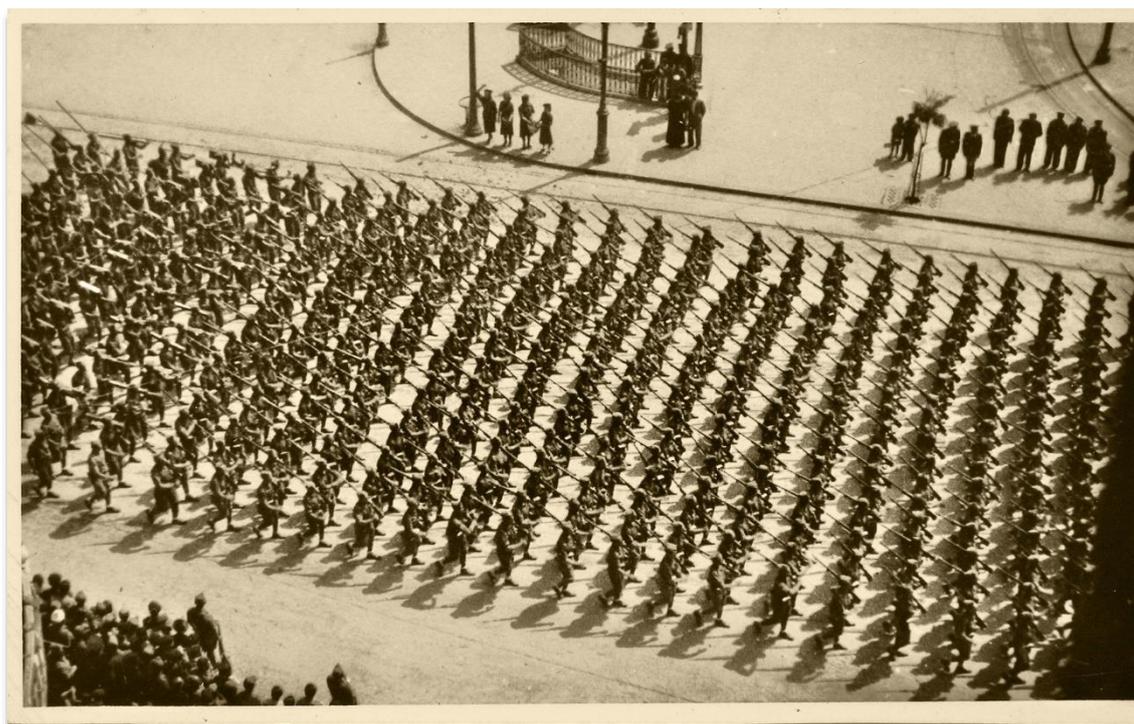


Imagen 5. Fotografía de Mario Blanco Fuentes. Museo Reimóndez da Estrada (A Coruña)

¹⁰⁰ Orden sobre individuos peligrosos. AIRMNO. 05.02527

¹⁰¹ Orden para la creación de Unidades de Castigo. AIRMNO. 05.02527

¹⁰² Órdenes para el destino en la Unidad de Castigo de la División. AIRMNO. 05. ANT217 (2528)

4. Conclusiones

El fracaso del golpe de Estado provocó el inicio de una guerra civil. En territorios como Galicia, la violencia se vivió como consecuencia de una brutal represión sociopolítica y de la militarización y reclutamiento de todos los jóvenes nacidos entre 1907 y 1920. El reclutamiento forzoso fue la base del ejército de Franco, y la guerra el mecanismo por el que accedió al poder y fuente de su legitimidad política¹⁰³. Sin embargo, aquellos hombres distaban de la imagen presentada por la propaganda. Fue un ejército diverso que obligó a los mandos golpistas a organizar una maquinaria de vigilancia y castigo que se fue perfeccionando a medida que avanzaba la contienda. Un análisis a menudo olvidado en los estudios sobre la experiencia de guerra y que es fundamental para entender el comportamiento de los soldados. A partir de la formación del primer gobierno franquista se desarrollaron las medidas más eficientes para el control de los combatientes. Este tenía un doble objetivo: asegurar la victoria militar y la implantación, a través de la fuerza, del nuevo régimen. El papel de estas medidas coercitivas fue fundamental para aplicar la represión sociopolítica desarrollada en la posguerra. El servicio de información generó informes de todos los territorios que conquistaban y de los soldados que se integraban en sus filas. Un trabajo coordinado por SIMP, con la ayuda de la Guardia Civil, los gobernadores provinciales y de todos los civiles y militares que esperasen obtener réditos sociopolíticos del nuevo contexto.

Durante la contienda, el ejército insurgente, para romper los lazos de solidaridad establecidos en la España del primer tercio del siglo XX, implantó progresivamente una serie de medidas (integración, disciplina, vigilancia y castigo), a lo que se sumó la culpa impuesta en los combatientes por las atrocidades de la que eran protagonistas. No obstante, al llevarlas a la práctica el ejército sublevado permitía ciertas cotas de libertad mientras el soldado se comportase de manera disciplinada. En un primer instante se permitía la integración de soldados que fuesen contrarios ideológicamente, algo conocido por los mandos y la oficialidad. Si se intentaba desertar o realizar un acto disidente, se aplicaba un duro correctivo, como ser enviado a una unidad de castigo o la muerte ante un pelotón de fusilamiento. Estas condenas eran públicas para que fuesen ejemplarizantes, porque la tropa conocía las duras jornadas de trabajo de los batallones de castigo. Los pelotones de fusilamiento de desertores estaban formados por compañeros, y especialmente amigos, de unidad del ejecutado. De esta forma, se hacía partícipe a todos los miembros del ejército del sistema punitivo. Cuando se abría un juicio dentro de un regimiento, testificaban todos los compañeros del batallón. Además, eran obligados a participar en la represión que protagonizaban al entrar en una localidad, para que de esta forma a ningún soldado se le ocurriese desertar. El resultado fue una memoria vergonzosa, culpable y que provocó su silencio incluso en su vuelta a casa, porque el Estado Mayor los convirtió en verdugos aunque ellos se sintiesen, y en cierta forma fueran, víctimas por ser reclutados de manera forzosa. Asimismo, se creó un sistema de vigilancia del que eran conocedores todos los soldados. De esta forma, se intentaba que los compañeros, con independencia de su

¹⁰³ AGUILAR, Paloma: *Memoria y olvido...*, op. cit.; RODRIGO, Javier: *Cautivos...*, op. cit.

ideario político, se convirtiesen en elementos de disuasión de actitudes discordantes por el miedo a recibir represalias. Por desertar o actos indisciplinarios eran penados sus responsables, pero también sus familiares y los compañeros de trincheras que pudiesen haberlo evitado. En definitiva, el bando sublevado desarrolló un sistema que no podría llevarse adelante sin la participación, en ocasiones forzada e indeseada, de los miembros que componían su ejército.

La duración de la guerra obligó al alistamiento de más reemplazos, aumentando el número de colaboradores forzosos de los que se apoderó el ejército sublevado. Los soldados serían víctimas de una guerra que no provocaron y a la que fueron de manera obligatoria, y verdugos, pues fueron partícipes de las barbaridades que en ella se cometieron. Esta realidad obliga a repensar la manera en la que se analizan las actitudes sociales y evitar apriorismos geográficos o clasificaciones impuestas desde un análisis presentista. Se dieron comportamientos cambiantes que van desde la resistencia activa a la participación ideológica: una variedad de actitudes sociales que no deben ser etiquetadas con un patrón de conducta, ni con un grupo social predeterminado. Al sentimiento de vigilancia, el miedo, la supervivencia individual, familiar y colectiva, habría que sumarle la culpabilidad por convertirse en los ejecutores de las órdenes de Franco. Estas fueron las herramientas que empleó el franquismo para asentarse socialmente durante la posguerra. Se puede decir sin riesgo a equivocarse que las políticas implantadas por el ejército insurgente fueron un éxito, sin obviar que hubo resistencia activa a lo largo de la guerra, como fue la formación de la guerrilla o las desertiones al campo enemigo. Pero en líneas generales, la oposición fue de baja intensidad y no tuvo consecuencias para la victoria final de Franco. Fueron rumores, huidas del frente para ir a casa o charlas entre compañeros, pequeñas acciones sin más relevancia que la de



Imagen 6. Fotografía de Mario Blanco Fuentes. Museo Reimóndez da Estrada (A Coruña)

mantener una memoria personal disidente con el ejército que los reclutó, pero también con su propia experiencia.

En este artículo se ha querido dar voz a los soldados silenciados por el sistema coercitivo y mostrando una variedad de actitudes sociales que no deben entenderse, en todos los casos, en términos ideológicos. Pero también hablar de los que participaron activamente y a los que no quedó otro remedio, y de manera global cómo se relacionó la tropa con el ejército golpista. Todos ellos conforman un diverso y contradictorio entramado de comportamientos ante una situación extrema como la violencia en la guerra civil. Con este artículo se pretendió, además, dar voz a aquellos que no la tuvieron desde hace 80 años.

Bibliografía

- AGUILAR, Paloma: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.
- ARTECHE, J.: *El abrazo de los muertos*, Madrid, Espejo de Tinta, 2008.
- ARTIAGA REGO, A.: «Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia. ¿Una nueva Covadonga?», en FERNÁNDEZ PRIETO, L., y A. ARTIAGA REGO: *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014.
- ARENDDT, H.: *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen, 1999.
- BALFOUR, S.: *Abrazo mortal: de la Guerra Colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos, 1909-1939*, Barcelona, Península, 2002.
- BARTOV, O.: *The Hitler's Army*, Oxford, OUP, 1992 [Traducido por Carlo Caranci: *El ejército de Hitler*. Madrid: La esfera, 2017].
- BORREGUERO, C.: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1989.
- BOURKE, J.: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008.
- BROWNING, C.: *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2002.
- CABO, M.: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998.
- CABO, M., y X. R. Veiga Alonso, X. R.: «Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario», en FERNÁNDEZ PRIETO, L., y A. ARTIAGA REGO: *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014.
- CAÑAL Y GÓMEZ-IMAZ, I.: *¡Caña a la vía! (Apuntes de un marinero voluntario)*, Madrid, Edit. Naval, 1967.
- CAZORLA, A. (ed.): *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Barcelona, RBA, 2014.
- Miedo y progreso*. Madrid, Alianza, 2016.
- «Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular», en *Historia y Política*, n.º 8 (2002).

- COBO, F.: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios: el caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- CORRAL, P.: *Desertores*. Madrid, Debolsillo, 2007.
- CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L.: «Represión franquista y desarticulación social en Galicia». en *Historia social*, n.º 15 (1993).
- FOUCAULT, M.: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- GENTILE, E.: *El culto del littorio*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- GOFFMAN, E.: *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Contrarrevolucionarios: Radicalización violencia de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.
- GRANDÍO, E. (ed.): *Las Columnas gallegas hacia Oviedo: diario bélico de la guerra civil española (1936-1937)*. Faustino Vázquez Carril, Baiona, Nigra-tea, 2011.
- *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigra-tea, 2010.
- HEIBERG, M., y M. ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2006.
- IBARRA, Alonso: «Vencer es convencer. Una aproximación a la fascistización del combatiente sublevado y la construcción del consenso en la España franquista (1936-1939)», en COBO ROMERO y otros, Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, y Miguel Á. DEL ARCO BLANCO: *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016
- KALYVAS, S.: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010.
- KERSHAW, I.: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2012.
- *Hitler, los alemanes y la Solución Final*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.
- KITCHEN, James E., Alisa MILLER y Laura ROWE: *Other Combatants, Other Fronts: Competing Histories of the First World War*, Cambridge, CUP, 2011.
- KÜHNE, T., y B. ZIEMANN: «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en *Semata*, n.º 19 (2008).
- LOEZ, A.: *14-18. Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013.
- MATTHEWS, J.: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.
- MCADAM, D., et al.: *La dinámica de la contienda política*, Barcelona: Hacer, 2007.
- MARSHALL, T. H.: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998.
- MARTÍN SANTOS, L.: «Carta a José de Arceche de 25 de diciembre de 1959», en ARTECHE J.: *El abrazo de los muertos*. Madrid: Espejo de Tinta, 2008.

- MÍGUEZ, A., y M. CABO: «Pisando la dudosa luz del día: El proceso de democratización en la Galicia rural de la Restauración», en *Ayer*, n.º 89 (2013).
- MOLINA LUQUE, J. F.: *Quintas y servicio militar. Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Servei de Publicacions, 1998.
- MOSSE, G. L.: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. —*Fallen Soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, Londres, O.U.P., 1990.
- NEITZEL; Sönke, y Harald WELZER: *Los soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2014.
- NERIN, G.: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- PAREJO, J. A.: «De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas», en *Ayer*, n.º 88 (2012).
- PÉREZ LEDESMA, M.: «Ciudadanos y ciudadanía. Un análisis introductorio». en PÉREZ LEDESMA, M. (ed.): *Ciudadanía y democracia*, Madrid, Pablo Iglesias, 2000.
- PRADA, J.: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel, 2006. —«Las milicias de segunda línea en la retaguardia franquista: el caso de Galicia», en *Cuadernos de Historia contemporánea*, n.º 33 (2011).
- PUELL, F.: *El Soldado desconocido: de la leva a la "mili": (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
- PURSEIGLE, P.: *Mobilization, Sacrifice, Citizenship, 1900-1918*, Paris, Les Belles Lettres, 2013.
- REY REGUILLO, F. (ed.): *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*, Madrid, Tecnos, 2011.
- RODRIGO, J.: *Cruzada, Paz, Memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013. —*Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.
- ROUSSEAU, F.: «14–19, retrouver le monde sociale en guerre. “Oser penser, oser écrire”», en ROUSSEAU, F. (ed.): *La Grande Guerre des sciences sociales*, Quebec, Athéna, 2014. —«Repensar la Gran Guerra (1914–1918). Historia, testimonios y ciencias sociales», en *Historia Social*, n.º 78 (2014).
- SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- SEIDMAN, M.: *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012.
- SEVILLANO CALERO, F.: *La cultura de guerra del «nuevo Estado» franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017. —*Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007.
- SCOTT, J. C.: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

- SMITH, L. V.: *The Embattled Self: French Soldiers' Testimony of the Great War*, Cornell, CUP, 2007.
- TILLY, C.: *Coerción, capital y estados europeos*, Madrid: Alianza, 1992.
- VINCENT, M.: «The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade», en *History Workshop Journal*, n.º 47 (1999).
—«La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista». en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 28 (2006).
- ZIEMANN, B.: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017.